

Myrtia, nº 11, 1996, pp. 61-70

**DOS PASAJES CONFLICTIVOS EN LA EDICIÓN COMENTADA
DEL *ASINVS AVREVS* DE BEROALDO (II, 26 Y IV, 26) Y SU
REPERCUSIÓN EN LA TRADUCCIÓN DE
LÓPEZ DE CORTEGANA.**

MARÍA VIOLETA PÉREZ CUSTODIO
*Universidad de Cádiz*¹

Summary: This work tries to show that the translations of the classical texts done during the Renaissance can not be valued in relation to the respective modern editions. On the contrary, it is methodologically essential to compare the translation with the renacentist Latin edition. Otherwise we can consider faults in the renacentist translation what are just literal translations of passages in the contemporary Latin edition. In order to do this two passages from the translation of Apuleius' *Asinus aureus* published by López de Cortegana about 1525 are analysed.

0. Introducción. Las primeras traducciones de los clásicos hechas al castellano en el Renacimiento hicieron accesible su lectura a un público donde los más no podían llegar a los textos originales. Como es lógico, las versiones romanceadas tomaron como base las ediciones latinas disponibles en la época, cuyo texto discrepa con frecuencia del que leemos en las filológicas modernas. Por tanto, para evitar el anacronismo, se hace metodológicamente imprescindible cotejar la traducción con el texto latino coetáneo sobre el que se sustenta. Como ejemplo de esta necesidad analizaremos la dependencia entre la primera versión al castellano del *Asinus aureus* de Apuleyo y el texto latino debido al italiano Felipe Beroaldo, cuyo sistema de edición comentada consagró el inau-

¹ **Dirección para correspondencia:** María Violeta Pérez Custodio. Dpto. de Filología Clásica. Facultad de Filosofía y Letras. C/ Bartolomé Llopart, s/n. 11003 CÁDIZ (España).

© Copyright 1997: Secretariado de Publicaciones e Intercambio Científico de la Universidad de Murcia, Murcia (España). ISSN: 0213-76-74. *Aceptado:* marzo de 1997.

Este trabajo se incluye en el Proyecto de Investigación PS-93-0130 de la DGI-CYT, a cuyo director, José M^a Maestre, agradecemos su lectura y aportación de sugerencias.

gurado en la *Miscelanea* de Poliziano². Tras la *princeps* de Bolonia en 1500, fueron muchas las ediciones del texto del boloñés y en él se basaron las primeras traducciones renacentistas a las distintas lenguas modernas. La fecha de la castellana, hecha por el arcediano de Sevilla, Diego López de Cortegana, aún no ha sido aclarada, aunque se baraja una horquilla que va de 1513 a 1525³.

Cortegana, pues, tuvo en sus manos un valioso aunque tosco antepasado de lo que hoy día entendemos por una edición crítica, dado que el erudito boloñés fijó el texto a base de cotejar distintas fuentes y en ocasiones recogió en las notas otras posibles *lectiones* halladas en los manuscritos manejados, ofreciendo los argumentos que le llevaban a tomarlas en consideración o rechazarlas. Aunque Beroaldo no identifica los códices sobre los que trabajó y sólo en unas cuantas ocasiones ofrece vagas referencias, tales como *quidam codices habent...*, o *codex uetustus manu scriptus habet...*, su edición es testigo de excepción de una parte de la transmisión manuscrita a la que en la actualidad no podemos acceder por otra vía.

La relación entre el texto del italiano y la traducción de Cortegana ya fue detectada por Menéndez Pelayo al localizar el origen de la biografía de Apuleyo y los resúmenes que preceden a cada capítulo de la versión romance en idénticos apartados de la edición beroaldina. Como cabría sospechar a partir del anterior indicio, dicha dependencia se extiende a todo el cuerpo de la traducción de Cortegana y para evidenciarla basta cotejar con su fuente determinados pasajes del texto castellano donde se localizan ciertos *lapsus* achacados al despiste del

² Para conocer el método filológico usado por Felipe Beroaldo en sus comentarios y en concreto en el del *Asno de oro* puede recurrirse a la monografía de KRAUTTER, K., *Philologische Methode und Humanistische Existenz. Filippo Beroaldo und sein kommentar zum Goldenen Esel des Apuleius*. München, 1971. Sobre el citado comentario a Suetonio, cf. FERA, V., "Polemiche filologiche intorno allo Suetonio del Beroaldo", DIONISOTTI, A.C. - GRAFTON, JK. (eds.), *The Uses of Greek and Latin. Historical Essays*. London, 1988, pp. 71-87.

³ Para el panorama de las primeras traducciones de la novela de Apuleyo a las lenguas modernas, entre ellas la de Cortegana, cf. SCOBIE, A., "The dating of the Earliest Printed European Translations of Apuleius' *Metamorphoses*", *More Essays on the Ancient Romance and its Heritage*, Meisenheim am Glan, 1973, pp. 47-52. La fecha temprana (1513) para la *princeps* de la versión castellana fue defendida por Menéndez Pelayo, que se refiere a una edición sin año ni lugar pero con prólogo de esa fecha (cf. MENÉNDEZ PELAYO, M., *Bibliografía hispano-latina clásica*, I, Santander, 1950, p.86). Dicha edición, sin embargo, es desconocida en la actualidad, pudiendo datarse en torno a 1525 según Norton la primera conservada (cf. SCOBIE, A., *op.cit.* p. 49).

arcediano en cuestiones mitológicas⁴. Tal sucede en II, 26 y IV, 26. Con el análisis de estos pasajes pretendemos demostrar que los “errores” de Cortegana no son sino la reproducción del texto que fijara el italiano y que en su hermosa versión el traductor optó por no comprometerse ante las dificultades⁵.

1. Empecemos por II, 26. El texto del arcediano vierte al castellano como sigue el fijado por el editor italiano:

[...] hasta que yo fui maltratado y despedazado de la manera que lo fue aquel mancebo Adonis; y así me lanzaron de casa y me fui a una plaza cerca de allí⁶.

*Sic in modum superbi iuuenis Adoni uel mustelatis peplis laceratus atque discerptus domo proturbor*⁷.

Sin embargo, si se compara el citado pasaje de Apuleyo en la edición de Beroaldo con las distintas posibilidades de interpretación que ofrecen la tradición manuscrita y sus modernos editores, se detectan dos divergencias: de un lado, la corrección del *Adonis* de los códices y de Beroaldo por *Aoni* y, de otro, la corrección del *muslelatis peplis* del italiano por *musici uatis Piplei*⁸.

Respecto a lo primero, parece claro que Cortegana siguió el texto latino traduciendo lo que allí encontró, es decir, *Adonis*, el nombre del amado de Venus muerto por las heridas de un jabalí⁹ y que constituye un referente mitológico viable para el protagonista *laceratus atque discerptus* tras la paliza, aunque

⁴ Como equivocaciones de Cortegana las considera C. García Gual, quien, de todas formas, las califica de “casos todos de poca monta”. Cf. *Apuleyo: El Asno de Oro*. Introducción de Carlos García Gual, Madrid, 1988, p. 49.

⁵ Para el texto de Cortegana citamos por la edición anterior a cargo de García Gual (cf. nota 4) que ofrece “la grafía modernizada, una puntuación más moderna, y pequeños retoques” (cf. p. 52). Para el texto fijado y comentado por Beroaldo hemos manejado un ejemplar de la Biblioteca Nacional de Madrid que carece de portada y cuya signatura es R/18419.

⁶ Cf. *ed. cit.* p. 97.

⁷ Cf. *ed. cit.* fol. 37 v.-38 r.

⁸ De entre las ediciones modernas tomamos la de R. Helm (Lipsiae in aedibus B. G. Teubneri, 1968) y la de D. S. Robertson (Paris, Société d'édition “Les Belles Lettres”, 1972).

⁹ Beroaldo en la exégesis glosa con amplitud la referencia a *Adonis* cuya presencia en la comparación se justifica por su muerte cruenta: *Adonis Myrhae filius, Veneris delictum, formositate precellens a prugno dente sub inguine percussus laceratusque prosternitur leto ut canunt nostri* [...].

hoy día se prefiera la alusión a Penteo, rey de Tebas, ciudad de la región de Beocia cuyo nombre poético era Aonia, y que pereció descuartizado por las Bacantes.

Ahora bien, la corrección de *Adoni* en *Aoni*, debida a Helm que a su vez se inspira en la antigua conjetura *Aonii* de Heinsius, viene avalada no sólo por la preferencia ante la *lectio difficilior*, sino porque, además, salva el escollo morfológico que supone la consideración de *Adoni* como genitivo.

Surge entonces la cuestión de cómo el editor italiano aceptó sin reservas *Adoni*¹⁰ como complemento nominal de *modum*, sobre todo si se tiene en cuenta que a lo largo de la exégesis del texto el propio Beroaldo cita el nombre del amado de Venus siguiendo distintos tipos de formaciones donde el problemático genitivo es imposible de encajar. Tal sucede con *Adonis*, *-is* y *Adonis*, *-idis* (así, *Adonis*, nominativo; *Adonim*, *Adonin*, *Adonem*, acusativo; *Adonis*, *Adonidis*, genitivo; *Adonidi*, dativo) y con los nominativos *Adon* y *Adoneus*:

*Adon dicitur Fulgentio recto casu, quia a ceteris Adonis, a Plauto Adoneus; Adon graece suauitas dicitur*¹¹.

Parece claro, por tanto, que el italiano, aunque no lo cite expresamente como posible variante morfológica, debió de incluir entre las opciones flexivas de la palabra su consideración como tema de la segunda declinación, *Adonus*, *-i*¹². Pensamos, además, que dicha hipótesis encuentra un importante apoyo en una cita de Ovidio incluida en el comentario y en la que Beroaldo puntúa el texto de forma diferente a como aparece en las ediciones filológicas actuales. Nos referimos a *OV. Met.* 10, 725-726,

luctus monumenta manebunt semper, Adoni, mei,

donde el boloñés suprime el aislamiento entre comas del vocativo *Adoni*, lo que parece sugerir su entendimiento como genitivo formando sintagma con el posesivo *mei*, que quedaría desvinculado de *luctus*:

¹⁰ La posibilidad de que por error se hubiese insertado en el texto la forma *Adoni* por *Adonis* queda descartada porque en el comentario se repite el mismo sintagma de la misma manera: *in modum Adoni laceratus*.

¹¹ Cf. *ed. cit.* fol. 37v.

¹² Todas las flexiones antedichas de la palabra, excepto *Adonus*, *-i*, aparecen recogidas en el *Lexicon totius Latinitatis* de A. Forcellini, tom. V, Onomasticon A-I, Patauii, 1965, p. 33. Idéntico panorama es el recogido en SWANSON, D., *The Names in Roman Verse*, The University of Wisconsin Press, Madison-Milwaukee-London, 1967, p. 8.

*hinc ait Venus apud Ouidium: luctus monumenta manebunt semper Adoni mei*¹³.

Así pues, a la luz del comentario de Beroaldo la traducción de Cortegana queda plenamente justificada en lo que toca al problemático genitivo *Adoni*, cuyo alomorfismo en la segunda y tercera declinación, si bien no tiene antecedentes en la antigüedad, sí resulta paralelo con otros conocidos para temas en nasal, como es el caso de *Delphin, -inis* y *Delphinus, -i*¹⁴. Situación distinta es la que afecta al texto que sigue inmediatamente detrás, un complicado *locus corruptus* donde el boloñés encontró varias *lectiones* y hubo de realizar su propia conjetura.

El texto a que nos referimos es el que las ediciones actuales¹⁵ fijan como *uel musici uatis Piplei* (siguiendo para *musici uatis* la lectura de Lipsio recogida en la edición de Oudendorp de 1786 y para *Piplei* la conjetura de Purser), pero que el italiano edita como *uel mustelatis peplis*. Esta secuencia, sin embargo, constituye la enmienda de un desconcertante *mustelatis piletis* que Beroaldo leyó en el manuscrito que tenía ante sus ojos, tal como se indica en el comentario:

*Mustelatis piletis: Lego mustelatis peplis hoc intellectu, ut dicat uestimenta quibus erat indutus sanguine suo perfusa fuisse ad instar mustelini coloris [...]*¹⁶.

El humanista contó, además, con otra lectura diferente del pasaje, *musae uatis Pimpleidos*, hallada, según dice, en un viejo códice y que, pese a ser considerada viable, no escogió para su propia fijación del texto apuleyano:

*In uetusto codice manu scripto emendatius legitur Musae uatis Pimpleidos, quae lectio probabilis est referturque ad Orpheum*¹⁷.

Siguiendo su exhaustivo método exegético, tanto en el caso de *mustelatis peplis* como en el de *musae uatis Pimpleidos* Beroaldo da cumplida cuenta del sentido de estas expresiones. Para la primera entiende *mustelatis* como sinóni-

¹³ Cf. *ed. cit.* fol. 37v.

¹⁴ Cf. SWANSON, D., *A Characterization of the Roman Poetic onomasticon*, The Pennsylvania State University Press, University Park and London, 1970, p. 33.

¹⁵ Cf. nota 8.

¹⁶ Cf. *ed. cit.* fol. 38r.

¹⁷ Cf. *ed. cit.* fol. 38r.

mo de *mustelinis* (es decir, semejante al color de la corneja, de donde deslucido o afeado), que, según distintas citas, podría aludir a la túnica manchada con la sangre de Adonis:

*Mustelatis autem dixit a colore mustelino. Terentius: Senex ueternosus colore mustelino, ubi exponit Donatus mustelinum colorem dici subliuidum ac lentiginosus. Talis color fieri solet uestibus, quae sanguinis guttis inspersione, quasi lentiginosae fiunt et maculosae*¹⁸.

En cuanto a la variante *musae uatis Pimpleidos*, Beroaldo la entiende como alusión a Orfeo (así se interpreta hoy día), poeta hijo de la musa de Pieria, y cuya coherencia en el contexto justifica como sigue:

*Musae uatis Pimpleidos, quae lectio probabilis est referturque ad Orpheum. Ego domo proturbor laceratus discerptusque in modum Adonis quem aper discerpsit et ad instar Orphei, quem a foeminis diuulsum dilaniatumque frustatim sciunt omnes et canunt poetae. Ita ergo legetur discerptus in modum uatis musae Pimpleidos, id est, Orphei filii musae Calliopes [...]. Ita et hic uates musae dicitur Orpheus, musae scilicet filius; Pimpleidas autem uocari musas poetico nomine quis ignorat, siue a loco Pieriae regionis siue fonte Musis dicato, ubi et Calliope Orphea genuisse fertur*¹⁹.

No puede decirse, pues, que Cortegana, a la hora de enfrentarse a este pasaje, careciera de datos para decantarse por una opción u otra. Cualquiera de las dos lecturas, bien encajada en el texto castellano, habría ocultado la dificultad textual del pasaje en que se basaba, *maxime* cuando sólo unos cuantos de los hipotéticos lectores del arcediano podrían haber contado con acceso al texto latino subyacente. Sin embargo, el humanista optó por la solución menos conflictiva: eliminar la traducción de la secuencia.

2. El segundo texto en que, como dijimos, vamos a examinar los supuestos *lapsus* de Cortegana se encuentra en IV, 26. El pasaje aparece en la edición del italiano como sigue:

*Sic instar Atracis uel Protesilai despectae disturbataeque nuptiae*²⁰.

y a él se corresponde punto por punto la versión del arcediano:

¹⁸ Cf. *ed. cit.* fol. 38r.

¹⁹ Cf. *ed. cit.* fol. 38r.

²⁰ Cf. *ed. cit.* fol. 66v.

*En esta manera se estorbaron mis bodas, como las de Acracia y Protesilao*²¹.

Sin embargo, la incoherencia de la cita mitológica y su discrepancia del texto latino modernamente fijado (*sic ad instar Attidis uel Protesilai*) han llevado a deducir que el clérigo tradujo con descuido y cambió un personaje por otro.

El problema, pues, arranca de la edición beroaldina, donde el autor informa en el comentario que la lectura del códice que maneja es *Sic instar Attidis uel Prothesilai* (es decir, la misma defendida como óptima en nuestros días), pero que dicho texto debe requerir enmienda porque alude a un episodio mitológico desconocido, proponiendo entonces la conjetura *instar Atracidis uel Pirithoi*, donde *Atracis* es el patronímico dado a Hipodamía, cuya boda con Píritoo fue truncada por los centauros. Los argumentos que le llevan a rechazar la referencia a Atis y Píritoo rezan como sigue:

Sic instar Attidis uel Prothesilai: Historia siue fabula obscurior signatur, quae, ut ingenue fatear, nondum mihi liquet nec de ea satis constat, ideoque amplius quaerendum est. Sed uideo dictionibus solerter pensitatis locum hunc conducenter et congruenter sic corrigi posse: instar Athracidis uel Pirithoi, ut sit sensus disturbatas esse puellae captiuae nuptias, sicut olim Hippodamiae et Pirithoi disturbatae fuerunt. Pirithous enim cum uxorem duceret Hippodamem centaurosque ad nuptias inuitasset, illi uinolentia libidineque simul extimulati nuptias disturbarunt, ex quibus Eurithus Hippodamem rapuit, alii alias. Hinc inter mensas nuptiales atrox pugna pugnata, qua centauri sunt partim cesi, partim in fugam pulsati. Rem canit Ouidius luculente in XII. Hippodame dicta est Athracis figura patronymica a patre Athrace, qui primus artem magicam apud Thessaliam constituit. Hinc ars Athracia pro magia dicitur Papinio, cum ait Athracia rubet arte labor. Ouidius quoque Athracida hanc appellat scribens: Athracis aemonios traxit arma in uiros. Instar ergo Athracidis expones instar Hippodames siue Hippodamiae Athracis filia. Est et Athrax opidum in Thesalia Plinio Ptolomeo caeteris. [...]

*De Prothesilai quidem obitu et Laudamiae eius coniugis amore exuperantissimo non pauca traduntur et ea quidem cognitissima, sed de disturbatis nuptiis nihil adhuc compertum. Erit ergo hic locus ita castigandus, ut castigandum docuimus diis hominibusque plaudentibus, aut fabula remotior quaerenda, sicut Au. Gellio historia oraculi arietini: ob plautinos uersus fuit uestiganda inquirendaque*²².

Así pues, con la argumentación expuesta Beroaldo realizaba una doble corrección al texto alterando no sólo los nombres de los dos personajes

²¹ Cf. *ed. cit.* p. 142.

²² Cf. *ed. cit.* fol. 66v.

mitológicos en juego, sino además la relación entre los mismos, pues convertía dos personajes masculinos cuyas respectivas bodas habían sido prematuramente truncadas (la de Atis con la hija del rey de Pesinunte y la de Protesilao con Laodamía) en un solo matrimonio entre un personaje femenino (Hipodamía) y uno masculino (Pirítoo).

Posiblemente el italiano debió de sospechar que la citada enmienda podía levantar una cierta polvareda entre la filología coetánea, como ya había sucedido, por ejemplo, con numerosos pasajes de su edición comentada de las *Vitae Caesarum* salida a la luz en 1496, y, en consecuencia, se refiere acto seguido en la nota al respaldo que Codrus Urceus, un colega profesor de griego en la Universidad de Bolonia²³, había otorgado a sus correcciones:

Hanc nostram emendationem plausibiliter probat Codrus, collega meus in professione litteraria, homo impense doctus et utriusque linguae callens, qui plus habet in recessu quam ostendit in fronte, qui in pensitandis tam priscorum quam recentiorum libris iudicio est prae excellenti praeditus, cui haec mea qualiacunque sunt probari uehementer gaudeo. Pluris enim facio iudicium unius eruditi quam sexcentorum male litteratorum contentus doctis praeconibus; imperitorum rumusculos et uituperonum linguas liuoris cote accuminatas flocci non facio. Sed ut domus repedemus²⁴.

A tenor, entonces, de la detallada exposición de los argumentos y del aval prestado a sus conjeturas, cabría esperar que la pregonada enmienda figurara en el texto fijado por el italiano. Sin embargo, no es así, dado que lo que Beroaldo editó, como ya indicamos más arriba, no es ni la lectura que tuvo por corrupta (*instar Attidis uel Prothesilai*), ni la corrección propuesta por él mismo (*instar Athracidis uel Pirithoi*), opciones que por separado mantienen una coherencia interna. Contra todo pronóstico, la lectura insertada en el texto es un híbrido de las dos posibilidades anteriores (*instar Athracis uel Prothesilai*), donde, además del problema morfológico que supone el genitivo *Athracis* en vez del esperado -y usado, además, por el autor en el comentario citado- *Athracidis*, se plantea un nuevo escollo mitológico, ya que frente a lo que se defiende en la exégesis (a saber, una sola boda entre Hipodamía y Pirítoo) el texto editado hace referencia a dos: de un lado, la de Hipodamía (con Pirítoo), y, de otro, la de Protesilao (con Laodamía). ¿Para qué, entonces, emprendió Beroaldo

²³ Urceo sintió profunda admiración por el método exegético de Beroaldo, a quien elogió atribuyéndole no la conservación del mismo sino su invención. Cf. PFEIFFER, R., *Historia de la Filología Clásica, II, de 1300 a 1850*, Madrid, 1981, p. 101.

²⁴ Cf. ed. cit. 66v.

la defensa de una enmienda que él mismo no llegó a consagrar en el texto?

No es de extrañar, pues, que ante tamaño enjambre mitológico en la edición que manejaba, Cortegana, poco amigo de lugares complicados, optara por traducir el texto tal cual había sido fijado como correcto por Beroaldo y consagrarse en la versión castellana el híbrido de las bodas de Acracia y Protesilao, cargando con la herencia de un desatino ajeno.

Parece claro, por tanto, que la versión del arcediano de Sevilla no debiera ser valorada sin la previa confrontación con el texto latino que tuvo como base, a fin de discernir hasta dónde llegó el seguimiento fiel de la edición de Beroaldo y dónde se impuso el criterio personal del traductor. A esta labor, además, debiera añadirse el cotejo con las demás traducciones a lenguas modernas hechas también en el XVI y que igualmente se apoyaron en la edición italiana. Así, por ejemplo, la primera versión al inglés, realizada por William Adlington y publicada en 1566, coincide con Cortegana en los *lapsus* revisados y así traduce en II, 26 y IV, 26 respectivamente:

[...] and so I was handled amongst them and driven from the house even as the proud young man Adonis who was torn by a boar, or Orpheus the Muses' poet [...] ²⁵.

In this sort was our marriage broken and disturbed, like the marriage of Hippodamia and Protesilaus [...] ²⁶.

Adlington, pues, dio un paso más que el erudito sevillano en el seguimiento del texto de Beroaldo al volcar en su traducción la información contenida en las notas. Así mantuvo la alusión a Adonis y sustituyó *Atracidis* por *of Hippodamia* en consonancia con la solución híbrida comentada. En el caso del dificultoso *mustelatis piletis* no rehuyó los problemas y optó por escoger la lectura del viejo manuscrito referida a Orfeo, aunque con cierta variación sobre la interpretación del italiano ²⁷.

²⁵ Citamos por *Apuleius. The Golden ass being the Metamorphoses of Lucius Apuleius with an English Translation by W. Adlington (1566) revised by S. Gaselee*, Cambridge-Massachusetts-London, 1976, p. 89.

²⁶ Cf. *ed. cit.* en la nota anterior, p. 185.

²⁷ La versión de Adlington entiende el sintagma *Musae uatis Pimpleidos* de forma más general que Beroaldo, pues interpreta *Musae Pimpleidos* como un singular por plural y, en consecuencia, traduce por “poeta de las Musas”. Dado que Beroaldo aclara a qué se refiere *Pimpleidos*, la omisión del término por parte de Adlington quizá responda al deseo

Creemos, en fin, demostrado que la hermosa traducción de Cortegana, de frescura intacta pese al paso de los siglos, debe valorarse en relación a los instrumentos filológicos de que dispuso el autor en el XVI y no a las modernas ediciones de Apuleyo. De lo contrario, corremos el riesgo de tomar por *lapsus* lo que jamás fueron errores.

María Violeta Pérez Custodio